REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VII.—No. 4.—15 DE ABRIL DE 1923.—2a. EPOCA.

VUESTRO MUNDO Y EL NUESTRO

Por la Dra. Annie Besant.

(Traducido por E. Félix. M. S. T.)

Hablando del Nirvana, el señor Buddha indicó que si no hubiera sido por lo increado, lo intangible, lo creado y lo tangible no existiría. Lo grande que el Nirvana es, es considerado por muchos, que naturalmente, lo ignoran, como una especie de nada en la que toda conciencia se pierde, en la que el ser humano, como parte eterna del Eterno Dios, pierde algo de lo que ha ganado durante las largas etapas de su peregrinación, en los cuerpos que todos llevamos. Esa idea es una contradicción absoluta de la verdad, y de ello son testigos todos los que saben algo de esa maravillosa conciencia que todo lo abarca y que puede unir lo que parece ser contradictorio, y de lo que puede hablarse con negaciones o paradojas más bien que en inteligible lenguaje humano; que existe y es la base de todo lo existente. Y esa gran verdad es repetida etapa tras etapa hacia abajo, pues invisible es el padre de lo visible. En otras palabras, lo espiritual es el padre aún de la materia más inferior, y podemos, por tanto, pensar en dos grandes mundos, los mundos que aquí abajo son invisibles para la visión humana ordinaria, y los mundos de la manifestación física densa; cada uno tiene su lugar, su papel, y los confines de lo visible y los de lo invisible están siempre cambiando, en lo que se refiere al ser humano. Al desarrollarse gradualmente la vista del

individuo, se hace visible lo que antes era invisible. Y así, al ampliarse la visión, el conocimiento y el pensamiento del hombre también se amplían, y lo visible se extiende y gradualmente ejerce una influencia más y más grande sobre la vida humana separada. Y cuando—he citado la frase tomada de "El Mundo Oculto", usada por uno de los grandes Instructores de la Humanidad en contestación a una pregunta hecha por alguien para quien era nuevo el pensamiento de la Sabiduría Antigua—vino la contestación de esos labios sempre compasivos y tiernos para con las debilidades humanas, pero austeros en la declaración de la inviolable ley, la contestación fué que si ese hombre deseaba ser un discípulo, entonces "Debéis venir de vuestro mundo al nuestro". He tomado estas pocas palabras como tesis para mis dos conferencias en este 47º Aniversario, y os expondré claramente mis motivos para hacerlo así .

El mundo está cambiando con maravillosa rapidez. Mirando hacia el mundo que todos podemos ver, sus cambios son tan rápidos que casi parece como si el mundo de hoy fuese completamente diferente del mundo de ayer, y toma cuerpo en nosotros la idea de que el mundo del mañana será muy diferente del mundo de hoy. Estos cambios externos son producidos por grandes fuerzas naturales que operan en la misma tierra, por grandes cambios de los ángulos de la visión de los millares de individuos que pueblan la tierra. Como estáis viendo esos rápidos y maravillosos cambios tener lugar, es necesario que sepáis algo más de esas fuerzas internas de las que dependen todos los cambios externos, de ese mundo que puede decirse que es el Nirvana de nuestro mundo, de donde vienen todas las grandes fuerzas que guían y dirijen la evolución.

Era usual y necesario en los primeros días de la Sociedad, que se hiciese una proclamación definida por H. P. Blavatsky de su conocimiento directo, y por el Cor. H. S. Olcott, del conocimiento principalmente derivado del de ella y también de su propia experiencia pérsonal. Una de las grandes declaraciones fundamentales fué la de la continuada existencia de los grandes Sabios y Santos del pasado, quienes, aunque ya fuera de la visión humana, son todavía los grandes Poderes que actúan en nuestra Tierra. Todas las religiones, por supuesto, han admitido la existencia de poderosos Sabios y Santos; pero en nuestros tiempos actuales, ese reconocimiento ha contribuído en gran parte a separarlos del mundo corriente de los hombres. Las antiguas tradiciones del primitivo cristianismo os dirán que aquellos de quienes hablan como Santos han pasado a un estado de conciencia en el que los gritos humanos pueden llegarles, y Ellos, a su vez, pueden enviar ayuda a los espíritus aún encarnados en nuestra tierra. Conforme ha ido progresando la ciencia moderna, ha ido relegándose el mundo de los seres vivientes que ya no se encuentran entre nosotros. La gente cree en él con los labios cuando son religiosos, pero sólo comparativamente unos cuantos permiten que influya en sus

vidas. Esto es así especialmente en el Oeste, donde la Ciencia ha alcanzado sus más grandes triunfos. La ciencia ha hecho progresas tan maravillosos, ha descubierto tan asombrosos poderes de la Naturaleza, hasta ahora ocultos, que ha deslumbrado la visión humana.

Esos progresos continuaron, hasta que tomaron un nuevo sesgo en la última guerra, en la que la Ciencia se divorció completamente de su verdadero lugar como servidora y auxiliadora de la Religión. Durante los primeros días de la Sociedad Teosófica, Mr. Sinneet hizo una urgente petición al gran Sabio que era su Maestro, suplicándole le diera algunas pruebas científicas de la verdad de las enseñanzas teosóficas, y caso de no hacerlo, podría, quizás, hacerle algunas indicaciones a los grandes hombres científicos de su época que permitiesen a la Ciencia avanzar más rápidamente. La respuesta del Maestro fué: "No ayudaremos nunca a la ciencia moderna hasta que la conciencia moral del hombre se haya desarrollado". Podéis ver en seguida cómo estas palabras han sido justificadas por los sucesos de la guerra, cómo la Ciencia dejó de ser un gran auxilio para el hombre, para convertirse en el más terrible destructor.

Encontramos en los primeros tiempos de la Sociedad Teosófica una gran discusión acerca de Aquellos que eran llamados Hermanos Mayores, su nombre favorito, pues Ellos sienten la fraternidad más de lo que piensan de la enorme diferencia entre Ellos y nosotros. Ellos, no solamente ven la Unidad, sino que la viven, y conociéndola, todos nosotros somos para Ellos una familia, siendo Ellos solamente los Hermanos Mayores de la gran familia humana. Esa discusión tomó un curso curioso, y muchos no estuvieron conformes con que se hablase demasiado en el mundo eterno de esta gran verdad salvadora, y se opusieron también a que Mme. Blavatsky emplease fuerzas ocultas. Al principio, por supuesto, creyeron en sus fenómenos, y, por supuesto, de igual manera empezaron después a no creer en ellos. Esto es inevitable y este es el peligro de los fenómenos. Mucho de aquellos que tuvieron el privilegio de ver los fenómenos de H. P. B. permanecieron fieles, siquiera a ella, hasta que desencarnó.

(La conferencista se refirió después a las dificultades con los Coulombs, cuando se intentó desacreditar todo lo relacionado con los fenómenos, y dijo:)

El resultado de esto fué un cambio en la política de la Sociedad, un cambio en la política iniciado en los mundos superiores por los Maestros. No deseaban imponerse a quienes no lo deseaban. No querían convertirse en dogmas en un nuevo tipo de religión. Así pues, dijeron a H. P. B.:

"No guiaremos ni dirigiremos más a la Sociedad Teosófica". Fué alejada de la India, y a pesar de todos sus deseos por volver, nunca regresó. Ella acostumbraba a decirme durante el último año de su existencia física: "Quizás usted y yo volvamos a la India juntos". Por supuesto, me hubiera alegrado de volver con

ella, pero desencarnó por haberla llamado su Maestro al hogar. La Sociedad continuó haciendo progresos externos, y mientras tanto la enseñanza interna se iba esparciendo gradualmente. Quizás recordaréis que durante los primeros tiempos de mis conferencias aquí—el año que viene harán treinta que las estoy dando— hablé de las grandes iniciaciones e indiqué cómo podíais encontrar algo acerca de ellas en muchos de los libros sagrados—especialmente en los libros sagrados indos y buddhitas—, hallándose también alusiones diseminadas en todas las grandes Escrituras del mundo. El conocimiento de estas cosas no desapareció, por tanto, totalmente. Gradualmente los verdaderos Misterios fueron conservándose, no porque los Grandes Seres deseasen mantenerlos apartados de la humanidad, sino porque no se encontraban discípulos dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para pasar esas Iniciaciones. "Debéis venir de vuestro mundo al nuestro".

Ningún ser humano puede saltar repentinamente la gran corriente que separa ese mundo superior de éste. Muchas vidas hay que emplear en cruzarla. Se dice que son siete vidas el promedio de tiempo transcurrido, según los cómputos humanos, entre la primera y la segunda de esas grandes Iniciaciones. Depende del hombre, del Ego; pero hay muchas leyes que obedecer. Quien haya hecho daño a otro puede de vida en vida llegar a ser gradualmente muy evolucionado, tan evolucionado que podría alcanzar la Iniciación en su vida actual. Sin embargo, tiene que pagar su deuda a quien hace tiempo dañó, y esto puede implicar la vergüenza en el mundo inferior. Esto podrá pareceros muy extraño, pero la gran Jerarquía considera las cosas en conjunto y no separadamente. El sacrificio puede también ser voluntario, como ocurrió con H. P. B., quien era un gran Iniciado y fué escogido para un difícil trabajo. Tuvo que sacrificar rango, dinero, comodidades, el honor mismo, a fin de que la Sociedad pudiera sobrevivir. Ella no sacrificó en contra de sus deseos, sino que fué llevada a las más bajas profundidades de la aparente deshonra, por su propia voluntad, para que la Sociedad pudiera vivir. Multitud de personas dejaron la Sociedad, pero ella no se preocupó mucho por ello, diciendo meramente que volverían algún día.

(La conferencista habló, al terminar, de la Unidad de la Vida, y como la vibración simpática que hace sentir la verdadera Unidad de la vida, podía ser despertada en el mundo inferior. Al día siguiente, continuando el mismo tema, dijo en parte:)

Os dije ayer que la Iniciación significaba una gran expansión de conciencia. Hay cuatro grandes Iniciaciones que preceden a la quinta, que es la que hace un Jivanmukta o un hombre que, en el primitivo sentido cristiano de la palabra, ha sido "salvado". Los antiguos escritores cristianos querían significar con esa palabra que el hombre había llegado a una etapa en la cual está más allá de la rueda de los nacimientos y muertes, tiene poder sobre la vida y la muerte, y es libertado de los lazos obligatorios con la materia. Un Jivan-mukta no se halla libre de toda relación

con la materia. Por su propia elección, tiene un cuerpo físico, pero el cuerpo toma, después de esa Iniciación, cierta majestad, cierta perfección y belleza que lo hacen un Ser notable en cualquier parte, por su expresión de gran dignidad, dulzura y fuerza indiscriptibles.

Es la expansión de la conciencia la que cambia la actitud hacia la vida, la que hace que se alcance un punto de vista distinto, una manera diferente de considerar las cosas, un cambio de motivo y de juicio y, por consiguiente, un cambio también en determinadas acciones en el mundo externo, que uno se siente obligado a declarar que lo exponen a muchísimas malas interpretaciones.

Si deseáis alcanzar una meta más elevada que os conduzca a un mundo superior, tiene entonces vuestra conducta que ajustarse a esa meta, y tenéis que prepararos para ello durante muchos años, antes de que tengáis la aptitud suficiente para permitiros pasar a ese mundo. Una manera de conseguirlo es por medio del servicio. Debéis estar al tanto de las oportunidades de servir a todos los que necesitan servicios y ayuda. Otra cosa que tenéis que comprender es que estáis tratando de convertiros en un salvador del mundo, y esto cambiará vuestra actitud hacia todos los que hayan actuado erroneamente. Si servís así de acuerdo con vuestra capacidad, con vuestra devoción para servir después de muchos años, de muchas vidas, de largas luchas, llega la última prueba que os admitirá entre el número de los Espíritus libertados cuya vida toda está consagrada a servir a la humanidad, cuyo único pensamiento es elevar a la humanidad más cerca de la semejanza divina, y son Esos los que reverenciamos como Maestros. Si nos esforzamos por servir para elevar a la humanidad en algún día lejano, alcanzaremos la meta y pasaremos el portal que libera y nos conduce a un sendero de más amplio conocimiento, de mayor poder, de más grandes responsabilidades, que actualmente sólo podemos vislumbrar como una espléndida posibilidad, pero que la Ley nos asegura que está en nuestro poder alcanzar en definitiva.

Historia de la Sociedad Teosófica

Por C. Jinarajadasa. Vice P. S. T.

(Traducido por Matilde de la Villesbret. M. S. T.)

Voy a hablaros esta noche de la historia de la Sociedad Teosófica. Probablemente ustedes todos, forman parte de ella, más quizás muchos de entre vosotros no están al corriente de los sucesos notables de su existencia.

Yo no creo que sea indispensable leer "La Historia auténtica de la Sociedad Teosófica", y conocer todos los incidentes del pa-

sado, pues tantos ideales arrojan hoy su luz sobre nuestro movimiento que bajo su actual forma podéis darle vuestra plena cooperación. Sin embargo, esta Sociedad a la cual pertenecéis, tiene tras ella una historia muy interesante, cuyo conocimiento os ayudará a veces a comprender los sucesos presentes.

Como ustedes saben, la Sociedad ha sido fundada en 1875, pero preciso nos es remontarnos anteriormente a la fecha efectiva de su fundación para comprender cuál fué su causa. Debemos la fundación de la Sociedad Teosófica principalmente a Mme. Blavatsky, pues sus instructores ocultos le dieron la orden de organizar en el mundo exterior un cuerpo que pudiese de nuevo hacer público algo de los antiguos misterios. H. P. B.—por lo que había intentado hacer en otros lados—había adquirido en cierto sentido, el derecho de fundar un tal movimiento.

Como Gran Primer Ministro del Emperador Akbar, en la India, ella lo animó a formular prácticamente una religión mundial, la Religión Divina como se la llamaba. Y los anales suministran muchos datos sobre los magníficos ideales sustentados por Akbar cuando él trató de fundar la primera Sociedad Teosófica, hacia el año de 1500 a 1600.

Desgraciadamente esta tentativa no obtuvo resultado por haber sido asesinado el Primer Ministro. Mas ya véis ahí que H. P. B. bajo los rasgos del Primer Ministro, había adquirido algunos buenos informes en lo que concierne el lanzamiento de un movimiento religioso mundial.

Luego, más tarde, en la vida que ella vivió en la época de la revolución francesa, ella realizó un gran trabajo, especialmente con la ayuda de los cuerpos masónicos de aquel tiempo, en vista de evitar las calamidades que se preveían en la revolución francesa.

Una gran tentativa fué hecha para actuar sobre los más razonables entre los nobles y las clases cultas, para animarlos a emprender una obra de reconstrucción que hubiera hecho inútil la revolución.

Sin embargo, la tentativa se malogró, y el Karma de la Francia se precipitó bajo la forma terrible que conocemos. Otra vez más en dichas circunstancias, H. P. B. adquirió por sus esfuerzos el derecho de hacer los más grandes servicios.

Cuando ella entró en su última encarnación fué de nuevo puesta rápidamente en contacto con los grandes instructores que había ya conocido. Muy joven, pasó varios años en el Thibet, recibiendo de ellos su instrucción, y aunque no se diese ella cuenta en esa época, sufriendo la preparación que iba a calificarla para un gran trabajo.

Después de haber dejado el Thibet y de haber regresado al mundo exterior supo que ella debía de cierta manera preparar el movimiento por el cual los antiguos misterios podrían ser dados de nuevo al mundo. Hizo una tentativa en el Cairo. Había allí en aquella época, hacia 1870, en la colonia europea y entre los ára-

bes cultos, ciertas personas que se interesaban en las cosas ocultas, y ella pensó poder crear allí el centro de la gran organización. Esta tentativa fué estéril. H. P. B. se fué pues a París, buscando darse cuenta de la marcha con que élla podría ejecutar la tarea que le había sido confiada. Pues, es preciso recordar que no se le había dado detalle alguno sobre lo que ella tenía que hacer; sabía solamente que era preciso fundar las sólidas bases de una organización por la cual la luz de los antiguos misterios pudiese ser esparcida una vez más.

Entonces, mientras ella esperaba en París, recibió de repente la orden de su mismo Maestro de marcharse a América, a New York. ¿Por qué razón particular debía ella ir allí? No lo sabía, pero era una característica de H. P. B. de ponerse en seguida a la obra en cuanto recibía la más pequeña indicación del Maestro: si hubiera sido necesario el pulverizar una montaña que le obstruyera el camino, lo hubiera hecho, para ejecutar la orden del Maestro. Pasó pues por Londres, y de allí a Liverpool, y allí sobrevino un acontecimiento muy particular de su vida.

H. P. B. estaba dotada de una gran fuerza de carácter, había viajado mucho, conocía un gran número de lenguas extranjeras, y era de noble estirpe; en una palabra, era imponente. Divinamente adaptada en no importa qué sociedad, era también una pianista maravillosa. Por decirlo así, estaba dotada de mucho vigor, y cuando estaba en un salón, allí nadie podía ignorar una dama tan notable. Y, a pesar de esta fortaleza, ella poseía un gran fondo de ternura que no le gustaba enseñar. No quería que se la comprendiese bajo ese aspecto, y yo pienso que una de sus características era la de ser más bien sarcástica con respecto a los sentimientos y la ternura en general; no era que ella careciese de ellos, sino por el contrario porque los poseía, y sabía que el manifestarlos en el carácter da lugar a menudo a una falsa interpretación.

En Liverpool había ya tomado pasaje de primera clase para New York, cuando al llegar al muelle para embarcar, se fijó en una mujer, con dos niños, que lloraba amargamente. Este espectáculo llamó su atención, y guiada por su corazón—un gran corazón en verdad—preguntó qué sucedía, y supo que un agente sin honradez, había vendido a la pobre mujer un ticket falsificado. Ella había pagado con todo el dinero que poseía ese ticket de pasaje para América, y resultaba que era falso. H. P. B. nunca tuvo mucho dinero; durante toda su vida estuvo casi constantemente sin dinero, pues su generosidad nunca se desmentía. Ella hacía sin cesar caridades anónimas, y le sucedía hallarse sin un centavo.

Estaba justamente en ese caso al irse esta vez a América. Pensó pues que la única manera para ella de ayudar a esa mujer era, cambiar ese billete de primera clase por un billete de tercera, para la mujer, los niños y ella misma. Así lo hizo, y viajando como emigrante, fué como llegó a Nueva York.

Creo que conocía allí dos o tres personas con quienes había te-

nido correspondencia durante algún tiempo, ella tuvo que luchar para ganarse el pan; creo que tuvo que hacer flores artificiales o algo por el estilo. Luego, encontró trabajo en un periódico. Ella tenía un estilo brillante, escribía bien, y se distinguía especialmente en los estudios de caracteres.

En aquella época el movimiento espiritista estaba en su apogeo en América y despertaba un poderoso interés en la masa del público. H. P. Blavatsky que conocía el lado oculto del espiritismo, sabía evidentemente que los que llaman muertos pueden volver, pero sabía también que a veces aquellos que volvían no eran las personas que ellos pretendían ser, sino que eran imitaciones.

Ella sabía que la base fundamental, la base oculta del espiritismo, era verdad, y se daba cuenta de que podía reforzarla con el fin de luchar contra el materialismo, objeto que era su nota dominante.

Al principiar, le era preciso derribar el materialismo de la ciencia, y ella estaba decidida a emplear todas las armas que pudiese encontrar. Así vió en el espiritismo una de esas armas, y se consagró en cuerpo y alma a la defensa de los mediums. Fué una cosa bien curiosa. A veces los mediums eran simuladores y eran cogidos en flagrante delito de engaño; pero poniendo a un lado estos casos individuales, volvió ella más de una vez a su ayuda para defender las ideas fundamentales del espiritismo. Hay en la biblioteca de Adyar un libro que contiene recortes de algunos artículos escritos por ella en esa época.

Fué en aquel momento cuando el New Yor Herald, uno de los principales periódicos americanos, encargó al Coronel Olcott ir a un cierto lugar donde se presentaban grandes fenómenos, para que los estudiara.

El coronel Olcott era un hombre de Leyes, pero cuando la guerra estalló entre el Norte y el Sur, él fué agregado al departamento de política, y se fué a los Estados del Sur, donde por poco lo ahorcan como espía. Creo que no debió su salvación sino a su calidad de francmasón, de la cual pudo hacer alarde en el momento crítico.

El estaba relacionado con todas las personas notables de Nueva York, pertenecía al Lotus Club, del cual por ejemplo, Mark Twain fué miembro, y había recibido del Ministro de la Guerra el título de Coronel en recompensa de sus servicios en el departamento político. Fué pues delegado por el New York Herald para ir a casa de los Eddy e informar por escrito sobre lo que allí pasaba.

En la ''Historia auténtica de la Sociedad Teosófica'' encontraréis una descripción completa de lo que sucedió entonces, cómo encontró allí a Mme. Blavatsky, y cómo se hicieron desde luego camaradas.

Por otra parte H. P. Blavastky, después de haber desembarcado en América por las órdenes de su Maestro, sabía que le era necesario encontrar un hombre, con el cual ella trabajaría, pero ignoraba quién era ese hombre.

En casa de los Eddy vió ella en seguida que ese hombre era el Coronel Olcott.

Fué de una manera muy curiosa como Mme. Blavatsky atrajo al Coronel Olcott al ocultismo. Los fenómenos espíritas que se producían en la casa de los Eddy eran verdaderos, mas se notó que después de la llegada de Mme. Blavatsky, toda clase de espíritus extraños aparecieron, en vez y lugar de los espíritus acostumbrados, que eran de Pieles Rojas.

A veces aparecía un Tártaro con todo su aparato guerrero, u otros personajes tan raros como éste.

Mas después H. P. B. explicó al Coronel Olcott que si las apariciones de Pieles Rojas eran reales (es decir, que eran de verdaderos espíritus) ella misma había promovido las otras apariciones. En una palabra, ella quería demostrar que se pueden crear formar de pensamiento que se asemejan a los espíritus de los difuntos, y llevó así al Coronel Olcott a reconocer que detrás del espiritismo, se hallaba un gran problema oculto y un mundo oculto.

Por lo que concierne a los espiritistas que H. P. B. encontró durante los primeros años de su estadía en América, ella trató de hacerlos pasar del espiritismo al ocultismo, de hacerles dejar los espíritus-guías velados tras las manifestaciones y a darse cuenta de la existencia de un mundo más vasto de verdad espiritual. Los espíritus-guías venían a materializarse y decían: "Somos muy felices y estamos muy satisfechos, en cuanto a ustedes, queridos asistentes, condúzcanse bien".

He aquí lo que ellos decían y lo que repiten aún en el día de hoy. H. P. B. quería hacer ir a sus amigos más lejos, hacerles comprender que detrás del espiritismo hay una vía ancha que conduce a la verdad, hacerles comprender las razones por las cuales había sido instituído el movimiento espírita, pues esto muestra un tanto la otra faz del gran movimiento teosófico.

(Continúa).

NUEVA LOGIA

Tenemos el gusto de dar la bienvenida a una nueva logia que se ha fundado en la ciudad de Santa Clara, Cuba. Con fecha 10 del corriente se le ha expedido la correspondiente Carta Constitutiva, siendo su Presidente el Dr. Antolín García Alvarez y Secretario el Dr. Roberto L. Verdaguer. Las direcciones postales aparecen en el directorio de esta Revista.

Con verdadera alegría y sinceridad, enviamos nuestra muy sentida felicitación a los hermanos que la han fundado, contándose entre ellos algunos antiguos miembros que, con su constancia y amor a nuestros ideales, han llegado a cristalizar la obra de fundar la primera logia en esa ciudad. El nombre que le han asignado, AMOR, es precursor del progreso y efectividad que ha de tener.

Los Maestros y sus métodos de instrucción

De la obra "Frutos colectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnett

Traducido por J. M. Lamy. M. S. T.

(Finaliza).

Ciertos miembros de la Gran Logia Blanca en un plano muy alto, están dedicados al progreso del mundo en lo relativo a la ciencia, la literatura y el arte. El "Maestro" científico, (sería más apropiado otra designación más elevada), es el canal por el cual fluyen naturalmente todos los nuevos descubrimientos e invenciones de naturaleza dignificada. El inspira el descubrimiento en el momento oportuno. En todo el programa Divino están marcados para ser diseminados en el plano físico en períodos definidos, grandes grupos de conocimientos naturales, y nunca se permite que el descubrimiento sobrepase esas limitaciones Divinas. Puede sorprenderlos, pues el Maestro A (llamémosle así), como autómatas o teléfonos. El observa el móvil o giro de sus investigaciones, y puede, ciertamente, apresurarlas; y luego implanta en una mente receptiva una idea nueva en esa línea de investigación. Eso no disminuye en modo alguno el mérito del descubridor encarnado, pues no habría apresado la inspiración si no hubiese desarrollado la capacidad de su Ego hasta el grado requerido de perfección.

Conozco menos el modo de operar de los Maestros artísticos, y no intentaré describirlo. Lo que aquí he lanzado no es más que un esquema imperfecto de los conceptos que he podido formar de los Maestros y su obra, durante los treinta y tantos años que he estado en contacto con ellos, y nunca más íntimamente que ahora. Pero lo más que podemos hacer en este plano de consciencia es obtener una ligera idea de algunas de las características de la vida de la Logia Blanca. En sus más elevados aspectos el mero cerebro físico no puede concebir sus condiciones.

Si el único propósito que tuvieron presente los Maestros cuando principiaron a darnos "instrucción" en ciertos misterios ocultos, fué instruirnos en el sentido literal de la palabra, su método hubiera sido indudablemente abierto a la crítica. Ellos no nos trazan lecciones para que las aprendamos; simplemente nos indican una disposición a contestar preguntas siempre que estas no traten de averiguar aquellos informes que a Ellos les está prohibido revelar. Si nosotros nos imaginamos ese sistema adoptado en las escuelas del plano físico en que un muchacho ansioso de aprender la aritmética y que el maestro le preguntara "¿Qué desea usted saber?" y el chiquillo ignorante en absoluto por dónde debe

empezar, dijese: "He visto una marca rara en los libros de aritmética; parece una V con una línea en un extremo, ¿qué significa?" El Maestro respondería: "Ese es el signo de la raiz cuadrada, y significa el número que multiplicado por sí mismo dará la cifra que usted ve". El muchacho dejará esa información para el futuro; pero desconocedor hasta entonces de lo que es la multiplicación, no será más sabio con eso.

Sin ser una caricatura burda de los hechos, ese es el modo como nosotros obtuvimos la instrucción que por último condujo a la publicación del "Budhismo Esotérico". Debo aclarar que al decir "nosotros", me refería a un amigo que más tarde abandonó el movimiento Teosófico.

En frente de los hechos, volverse para atrás parece realmente absurdo. Nos sentíamos como en íntimo contacto con la sabiduría y conocimientos infinitos casi, y nos sumergimos en algunos de los problemas más estupendos de la evolución humana. "¿Cómo se originó la humanidad?" (Obtuvimos un indicio de la existencia de otros mundos además de éste). "¿Qué otros mundos?" (Conseguimos un indicio de la cadena planetaria). Hicimos innumerables preguntas sobre eso. Queríamos saber cómo se llegaba a Maestro, pero poca satisfacción alcanzamos en ese sentido. Y así sucesivamente. Realmente que, al volver la vista para atrás, me sorprendo de no haber hecho un jigote peor de lo que aparece en las enseñanzas que se consignan en mis primitivos libros. ¿Por qué ocurrió todo eso?

En primer lugar, hay el hábito establecido en el mundo oculto, según parece, de definir la enseñanza como una respuesta a la investigación. Nuestro método es tan diferente, porque generalmente hay que esparcir la instrucción entre discípulos poco dispuestos a recibirla. En el mundo oculto no hay pupilos de esa clase, y se implanta el conocimiento más firmemente cuando con ello se responde a un deseo definido de adquirirlo.

En segundo lugar, el propósito de los Maestros al hacer el gran experimento Teosófico, no fué poner al mundo en posesión de los conocimientos ocultos, sino de entrenar a aquellos que demostraban preparación, al desarrollar aspiración apropiada de ser como los Maestros moralmente, en cuanto fuese posible, de modo de poder ascender el sendero del progreso espiritual. Había que descartar algunos vislumbres de los goces intelectuales ocasionados por ese progreso, o de lo contrario estaba destinado el experimento a fracasar. Al principio fué para los Maestros un empeño muy delicado al tener que decidir el límite del conocimiento a que se podía llegar; y cómo suprimir con resolución firme aquellos que pudieran ser mal empleados. Mi propio Jefe amado, que entre otros atributos es la esencia encarnada de la bondosidad humana, me ha dicho cuánto sentía mi desencanto cada vez que tenía que rehusar la respuesta de alguna de mis preguntas. Llegó el momento en que el motivo para esas repulsas fué mucho menos forzoso. Ese cambio es la causa por que durante los últimos diez o veinte años

he podido divulgar las enseñanzas originales, (o lo que pasaba por tales), mas ampliamente, dando por resultado, muy curioso por cierto, que muchos estudiantes de Teosofía, escudriñando en los primeros libros, y especialmente en la Doctrina Secreta, se atienen a las impresiones derivadas de aquellos, y se resienten ante la idea de que se amplíen sus enseñanzas, o que quizás se corrijan en algunos casos.

No importaba realmente al principio, que se tuvieran nociones correctas o incorrectas sobre cadenas planetarias, manvántaras, razas raiz, y sus períodos; de naturaleza elemental o de la condición del mundo en las primitivas rondas. Era importante de que tuviesen siquiera una idea algo clara del modo en que la Jerarquía Divina, representada para nosotros por nuestros Hermanos Mayores, a quienes llamamos Maestros ahora, siempre cuidaban del mundo y de su bienestar, y tendían sus manos a los aspirantes merecedores y ansiosos o capaces de llegar a aspirar a unirse a esa espléndida fraternidad.

Por qué ese primer libro, ''El Budhismo Esotérico'', inició el movimiento Teosófico en el mundo occidental, como fué en realidad. Porque hizo pensar en los Maestros, y les dió oportunidad de ocuparse del mundo haciéndoles derramar su beneficiosa influencia sobre él. Una profunda verdad oculta se esconde tras esa idea. Nadie obtiene noticia personal directa ni guía de los Maestros, mientras no los busque conscientemente, en la primera instancia. Y no puede hacerlo hasta que sepa algo sobre ellos que guíe sus pensamientos. Ese libro primitivo dió a muchísimos una indicación de Su existencia y les hizo pensar en los Maestros, siquiera vagamente, dándoles a Ellos su oportunidad. Así pudieron verter influencias sobre aquellos que pensaban en Ellos.

Pocos de nosotros tienen, aún al presente, algún concepto aunque imperfecto, de lo que es el pensamiento como fuerza. Los pensamientos que se precipitan avanzando y retrocediendo entre los lectores de los primeros libros hicieron surgir a la Sociedad Teosófica. Largo tiempo transcurrió hasta que los Poderes Superiores se convencieron que podría durar. Muchas personas se imaginan que fué fundada en 1875. Revisad el primer tomo de ''Isis sin Velo'' (p. 12 de la Introducción), y reconsiderad esa impresión. No fué sino cerca de diez años más tarde cuando la Sociedad empezó a excitar un interés real en el mundo occidental, y todavía transcurrieron otros diez años aproximadamente, antes de arraigarse con suficiente firmeza para que los Maestros pudiesen considerarla como un hecho realizado. En el intervalo entre los principios de los ochenta y de los noventa, atravesó tales vicisitudes que por poco sucumbe; pero pudo sobrevivir, quedando su vida asegurada.

Entonces se presentaron ciertas restricciones terribles en mi camino, que al fin se disiparon. Seguramente que los Maestros no podían descubrir siquiera al mundo en general lo que se conoce con el nombre de secretos de la iniciación, pero en lo que respec-

ta al simple conocimiento de la Ley Natural, el curso de la evolución humana, las condiciones de otros mundos y sus relaciones con el nuestro, los detalles de los esquemas superfísicos en lo relativo al renacimiento, las experiencias después de la muerte, el progreso en el sendero, y otros, fueron accesibles a nuestras investigaciones, lo que dió por resultado la enorme expansión de nuestros conocimientos expuestos en escritos que algunos de nosotros hemos podido producir durante estos últimos doce años.

Una gran parte de enseñanzas importantes hubo durante la última etapa del período crítico antes de que las restricciones antes citadas desaparecieran completamente. A partir de 1885 hasta 1902 fueron años muy notables en lo referente a instrucciones de los Maestros. La primitiva Logia de Londres tuvo durante esos años bastantes estudiantes fervorosos y capaces, y entre ellos Mr. Leadbeater y Mrs. Besant, habiendo tenido yo la ventaja de estar en contacto con mi propio Maestro por un canal apropiado. La larga serie de "London Lodge Transactions" que apareció durante aquellos años, demostrará a los que quieren investigar, que fueron las guías colocadas en el camino que condujo al estado de conocimiento teosófico al terminar el período que ellas cubrieron. Todo lo que contenían ha sido absorbido desde entonces por la literatura teosófica. Solo pueden tener interés ahora para aquellos que quieran trazar la historia de nuestras enseñanzas. Las nuevas series de "London Lodge Transactions" comenzadas en 1913 están fundadas en otras bases. Se refieren a las correcciones y adiciones a la enseñanza primitiva, obtenidas muy recientemente.

Este ligero esquema de la historia de nuestra educación teosófica, quizás ayude a hacer inteligibles algunas dificultades. Pocos son los estudiantes que pueden estar en contacto constante con cada fragmento de la información teosófica que pueda imprimrise, y aunque algunos de nosotros están sutilmente interesados en la Ciencia Oculta, es decir, en el conocimiento de la naturaleza superfísica y el mecanismo maravilloso de sus leyes, ese interés lo sienten todos con la misma intensidad. En mi opinión, los Maestros serán los últimos que deseen que los miembros de la Sociedad en general hagan de esto el objeto principal de sus aspiraciones. Y sin embargo, no puede llegar a alcanzar sin apreciar debidamente el gran Plan Divino del cual formamos parte nosotros.

Es deseable que todos asimilen todo lo que convenientemente puedan de la magnífica Ciencia Oculta que explica cuál es nuestro lugar en Natura y las posibilidades de nuestro futuro desarrollo. Las impresiones extensas, vagas, sobre estos asuntos, son suficientes, sin embargo, para dar color y sentido, por así decirlo, a los esfuerzos que todos podemos hacer para elevarnos hasta las enseñanzas morales o éticas en el plano del Maestro, cuya comprensión no hace excedernos, por muy humilde que estimemos que sea nuestra capacidad intelectual.

(En el número próximo empezaremos a publicar el interesante capitulo de la misma obra, titulado: **"Expansión del conocimiento Teosófico"**)

Apuntes sobre la Teosofía en Persia

I

La literatura de ningún país, con excepción de la India, ofrece para el estudiante de Teosofía tanto interés como la de Persia: Por el devoto misticismo que, estudiada en conjunto, de ella transpira; por los rasgos firmes de Ocultismo que en ella se advierte; por la solemne magestad ideológica en sus grandes pensadores; por la elegante simbología de que están esmaltados los más de sus libros...

Lo poco que hasta nosotros ha podido llegar ofrece esos fascinadores caracteres. No en balde eruditos de todos los tiempos y de todos los países han hurgado en sus ricas canteras, todos ellos precedidos por el estóico Anquetil Duperrón, (ya que la obra de sus antecesores, sin ser despreciable, no es tan meritoria como la suya). Pues no se miente cuando se afirma que los orientalistas europeos anteriores a él quisieron descifrar siempre, sin obtenerlo, los textos persas, estudiándolos a la luz de la ideografía china, con el anhelo de encontrar en la etimología la coetaneidad de los orígenes, ora divagaban en disquisiciones de Historia y de tradición. Con estos datos de antemano, no es de extrañar que tan profundo secreto guardaran en torno a las ideas religiosas de los adoradores del fuego sagrado. Por otra parte, acaso desconocieran la transcendente misión que trajo al mundo la Persia. A este respecto dice la augusta Presidente de la Sociedad Teosófica, que la palabra que tenían los persas la consigna de traer al mundo, era PUREZA, como era RELIGION la del antiguo Egipto y DHARMA la de la India serena y mayestática.

No obstante la indiscutible grandeza de un pueblo cuyo lema es la PUREZA, lo cierto es que los escritores desconocieron su importancia siempre, en Occidente, desde el punto de vista de la producción ideológica, ya que en el siglo XVIII la Europa solamente conocía de Persia los relatos de Herodoto, Jenofonte y el autor de las *Vidas paralelas*. En cuanto a Zoroastro, las nociones que de él se tenían eran una amalgama de misterio y de magia, interpretadas estas dos palabras en su aspecto más tosco, bajo la férula de la superstición que sustituía las creencias religiosas entonces; pero ignorando del todo las instituciones sociales y políticas del gran pueblo. Y no deja de ser curioso reconocer que había en Europa multitud de documentos que pudieron haber servido para fuente ilustrativa y que resultaban inútiles del todo, por la carencia de claves para interpretar las escrituras persas, así como de gramática comparada.

Más bien como hecho curioso, es coherente mencionar sin análisis la polémica que hubo de suscitarse entre Anquetil Duperrón y Jones, en la que, como siempre que la personalidad se sobrepone, la vanidad se hace ostensible y desvirtúa las mejores iniciativas.

los más plausibles arrestos. No se trató de descubrir algo nuevo para enseñar a los hombres, sin ulterior propósito; sino captar un transitorio honor que había de ser discutido entre Inglaterra y Francia, las dos patrias de los dos polemistas. Es natural, no obstante, que de la polémica surgiera alguna ventaja; fué ella el esclarecimiento de los textos persas traídos por Duperrón, y que fueron comentados por Burnouf.

II

El origen de la Persia, desde el punto d evista profano, no puede interpretarse sino a la luz parpadeante de la Mitología. Verdad es, también, que la verdad, la verdad de la Historia, se mezcla a ratos con símbolos cuya interpretación no es difícil para los estudiantes de Ocultismo. Veamos.

Muchos siglos antes de nuestra era, los arios que ocupaban las montañas del Asia Central se dividieron en dos enormes núcelos, dirigiéndose unos hacia el valle del Indo y los otros hacia la meseta que se extiende entre el mar Caspio y el golfo Pérsico. Estos, fijaron su residencia en el Irán (país de la luz) frontero del Tourán (país de las tinieblas), habitado por belicosos nómadas, con los que siempre vivieron en luchas tremendas, que duraron millares de años. He aquí el tema de las epopeyas nacionales.

Sobre este canevá, en el siglo X de la Era de Cristo, el poeta Firdousi bordó el *Shach Nameh* **(El Libro de los Reyes)**, que ha sido comparado a la *Iliada*, de Homero.

Los persas, no conformes con estas guerras, quisieron adueñarse, primero del Asia, y del resto del mundo después, bajo la inspiración de sus caudillos, denominados Reyes de Reyes; los que marchan al frente de sus ejércitos, arrastrando tras de sí a los vencidos hacia las rutas del Oriente. Entonces, al dirigirse a Occidente, se encuentran con los griegos, que les infligen las derrotas de Maratón y de Platea.

III

Esta demasiado rápida reseña histórica no sirve más que para hacer conocer la tesis del libro de Firdousi.

La dinastía original de los persas se atribuye a Kaioumors, legendario personajes bajado del cielo para luchar contra las potencias dañinas de los *divs*. Su hijo Siameck, primero, y su nieto Houschang, después, continúan estas luchas hasta que este último encuentra la manera de abrir el paso a la civilización, descubriendo el hierro y su eficacia, canalizando los ríos y curtiendo las pieles para hacer ropa.

El sucesor de éste, Tahmouras, enseña a esquilar los rebaños, laborar la lana y domar los animales salvajes. Le sucede Djemschid, que crea las castas, organiza la sociedad, instituye las leyes, impulsa las ciencias; pero pierde el juicio. Entonces Zohak, hijo de un árabe, al conquistar el Irán, le hace prisionero, y ordena que, con una sierra, le trocen el cuerpo. Este último domina por la tiranía y el crimen, hasta que Feridoun le cerca el palacio, donde muere con las manos clavadas, suspenso de una roca.

Feridoun impone el orden en la monarquéa, dando a la patria su delantal de herrero, como estandarte y como símbolo, que poco tiempo después fué desgarrado, bajo el nepotismo que éste introdujo. Sus años postreros fueron de dolor, habiendo asistido al asesinato de Ivedj,—exquisito y noble—, por Tour,—maldito y cruel —, y a la consecuencia natural de sus odios que abrieron el paso del poder al nieto de Ivedj, Minontcheer, el que le sucedió en el trono.

Bajo el reinado de Feridoun se supone que nació Zoroastro, el que trajo a los hombres la fe y les mostró la Ley.

Los hechos posteriores no reflejan datos precisos al propósito de este trabajo, por lo que es conveniente cerrar aquí este parágrafo y empezar a hurgar en el subsuelo.

IV

Descubrámonos con el mayor respeto antes de penetrar en el sagrado recinto; que ni un solo pensamiento profano invada nuestras mentes, antes de admirar el dulce *Avesta.*

El *Avesta* es para los persas, como los *Vedas* para los indios; no sólo el libro sagrado, sino la fuente original de toda las manifestaciones de la vida. A uno y a otro, no en balde, se les atribuye el mismo origen. En uno y en otro se encuentra el mismo amor a la Naturaleza, el mismo respeto hacia los altos Seres, el mismo consciente anhelo religioso, la misma vehemencia en la purificación, la misma sinceridad, la misma inspiración, el mismo amor sublime en todos los actos, en todos los momentos...

El *Avesta* es la liturgia de los antiguos parsis. La palabra *Avesta* significa, a nuestro modesto entender, lo mismo que *Dharma.* Ha sido algunas veces nombrado *Zend-Avesta;* pero la filología contemporánea demuestra el error, toda vez que Zend es el idioma en que fué escrito, palabra que también quiere decir comentario. Hay cierta similitud en este caso con la palabra **Korán.**

El *Avesta* se subdivide en infinidad de partes, de las cuales—aún incompletas—se conoce: El *Vispered,* El *Khorda Avesta,* El *Vendidad,* Los *Yashts,* El *Yasna.*

El *Vendidad* es—digámoslo así—el Dharma eclesiástico de los antiguos persas. En otros términos: es el Mazdeismo, la religión de los bactrianos. Sus fundamentos consisten en la lucha de Ormuzd—el Bien—, contra Ahrimán—el Mal.—El Bien es secundado por seis genios superiores y diez inferiores en tanto el Mal es apoyado por seis demonios.

El texto, dividido en *fargards,* es la narración de la fundación de las más importantes ciudades persas, y su conjunto la descripción de la obra de *Ahura-Mazda* el Creador de "todo lo que es bueno y de todo lo que contiene el principio de la vida".

El *Khorda-Avesta* se compone de las oraciones dirigidas a la Luna y al Sol, a las divinidades acuáticas y, en primer orden, al fuego. De éstas, las más dignas de respeto son las "nyayish", (al Sol), el "kushitinirang" (a la Luna) y las sacerdotales ceremonias del "afringhans".

Los "Yashts" son las invocaciones a las distintas divinidades del año, en las que se advierte ligeros principios de astrología.

El "Yasna" resume las invocaciones a los Devas de la tierra y el aire, las que eran cantadas en las ceremonias de los sacrificios. Entre los capítulos de que se compone figuran los *Gha- thas*, que son la parte más importante del Mazdeismo.

El "Vispered" es la continuación del "Yasna".

Lógicamente, el solo intento de hacer ligeras deducciones de las simbólicas enseñanzas que emergen de las distintas partes de que se compone el *Avesta*, requiere todo un volumen de no pequeñas proporciones, por lo que es discreto ir tan sólo mencionando un detalle hegemónico en cada una, ya que estos apuntes no tienen otro propósito que el de despertar el anhelo de beber, en la copa del conocimiento, el líquido puro de esta fuente.

Empecemos por el "Vendidad"; pero no por "La Creación del Universo", que nos recuerda inmortales palabras de H. P. B., sino por la "Tentación de Zarathustra", en la que hay frases como éstas:

"Angra Mainjus envió al demonio Buti para que matara a Zarathustra.

Zarathustra entonó el himno al Señor, y el demonio hubo de huir informando a Angra Mainjus de que no podía hacer morir al gran santo".

"Zarathustra invoca a los dioses poderosos, brillantes, buenos, puros y magníficos, y todos los demonios confundidos por las palbaras de Zarathustra corrieron en tropel en todos sentidos, gimiendo y gritando hasta precipitarse todos en el fondo del mundo de las tinieblas".

En el "Khorda Avesta" nos encontramos fargmentos como éste, en una de sus oraciones al Sol:

"La dicha sea en quien te implora con el leño ardiendo en la mano. ¡Ojalá goces con el humo oloroso del sacrificio! Ojalá ardas siempre en esta mansión para iluminarla y hacerla próspera hasta la hora del nuevo mundo!"

Teniendo en cuenta ahora que el "Vispered" es la continuación del "Yasma", al efecto de estos apuntes podemos pasarlos por alto y ocuparnos de lo más interesante, los "Yashts".

Veamos su aspecto oculto:

"Ahura-Mazda ha formado al hombre de cinco elementos: el cuerpo, parte material; la vida, elemento ligado al viento; el alma, elemento que, en el cuerpo, con el segundo de los sentidos, oye, ve y conoce; la forma, que está en la esfera del Sol, y el *frohar* que aparece ante Ahura-Mazda. Estos elementos están creados y reunidos de tal manera, que cuando el hombre muere bajo la acción del demonio, el cuerpo vuelve a la tierra, la vida al aire, la forma al Sol y el alma se une al Frohar, de modo que el alma no puede perecer".

La moderna Teosofía nos habla de estos mismos principios, aunque dándoles otros nombres. Veámoslo:

Bhuddismo Esotérico:

1.—Cuerpo físico.	5.—Alma intelectual.
2.—Vitalidad.	6.—Alma espiritual.
3.—Cuerpo astral.	7.—Espíritu.
4.—Alma animal.	

A estos cuerpos en sánscrito y en egipcio se les denomina así:

Sánscrito:	*Egipcio:*
1.—Prakriti.	1.—Chat.
2.—Lingasarira.	2.—Bas (1) y Nif (2).
3.—Kamarupa.	3.—Ka.
4.—Jiva.	4.—Ab.
5.—Manas.	5.—Ba.
6.—Buddhi.	6.—Chaib.
7.—Atma.	7.—Chu.

Hagamos ahora un sucinto análisis.

Para los antiguos persas, el cuerpo físico, el Prakriti, el Chat, —igual que para el autor del **Budhismo Esotérico**—es un cuerpo en sí, enteramente independiente de la vitalidad, que se llama Jiva en sánscrito y Ab en egipcio; para ellos la vida estaba ligada al viento.

Para ellos la forma era lo mismo que para nosotros es el cuerpo astral, (Lingasarira en sánscrito), si le damos una interpretación oculta a sus conceptos, ya que "la forma", "que está en la esfera del Sol", nos hace pensar en el acto en la fuente original de donde emana el cuerpo astral del hombre.

Ahora bien: para los antiguos persas, el alma parece que era lo mismo que Sinnet llamó Alma animal, con las peculiaridades del Manas inferior, pues el atributo del conocimiento que en el *Avesta* se le adscribe, ofrece los rasgos de un simbolismo. La confusión parece manifestarse en el atributo final, pues para los "hijos de Zoroastro" el Manas inferior se une al Manas superior, al verificarse en Kamaloka la disgregación de los principios. Ellos explicaban de esa forma sus ideas, ya que el poema dice que el alma se une al *frohar*, y el *frohar* "aparece ante Ahura-Mazda".

El *Frohar* podemos interpretarlo teosóficamente en el momento actual, como la Triada Superior—Atma.-Buddhi-Manas.

Estableciendo una concatenación de ideas, podemos comprender más claramente la constitución septenaria en el fragmento glosado.

En la religión de los persas, el sacerdocio era hereditario, y el hijo del sacerdote sufría la iniciación a los "siete" años. A los "catorce" debía ser purificado por medio de ciertas prácticas.

Para los estudiantes de Teosofía, tiene un excepcional interés está iniciación,*a los siete años*, del hijo del sacerdote, puesto que a esa misma edad tiene lugar en el cuerpo físico otra función que guarda una directa relación con la iniciación persa.

(1) Corazón. (2) Aliento..

Naturalmente que la evolución del ego encauzado por este rayo ha de estar prestigiada de sublimes atributos. Su sola presencia en cualquier lugar ha de ser una bendición.

Las ceremonias que tenían lugar, al cumplir los catorce años el sacerdote, eran de purificación, por medio del fuego, de la recitación de algunos fragmentos del *Avesta*, de varios actos de sacrificio, etc. Entonces recibía la consagración.

Las ceremonias tenían lugar en el Templo del fuego.

Y ahora, pasemos a ocuparnos de los poetas...

José del C. Velasco M. S. T.

NOTA: Para datos más concluyentes, sobre este particular, el lector debe hojear **La Persia Literaria**, edición de Luis Michaud, sin fecha de impresión.

LEYENDO EL PREFACIO

Leyendo el prefacio de "El Huésped Ignorado" de Mauricio Maeterlinck.

Me hace este prefacio o advertencia de su libro la impresión de que el autor teme decir con franqueza su verdadero pensamiento acerca de sus creencias o convicciones respecto del ocultismo, el espiritismo y doctrinas similares. Si se atreve a tratar en serio el psiquismo débese al ejemplo de sabios como Lodge, Podmore, Myers, Wallace y Crooks. Su temor es de perder en el concepto de las gentes *comme il faut* y de los sabios escépticos, que a su vez no estudian estos problemas "porque no son científicos".

El ocultismo en bancarrota! Llama ocultismo a esa miscelánea abortiva de charlatanería y fraude, de psiquismo e ingenio de que se hace uso en los juegos de salón o en los círculos galantes. Los adivinadores y quirománticos, los astrólogos y cartománticos no son ocultistas. El ocultismo es y quedará siendo oculto. Los fragmentos de sabiduría que él va revelando poco a poco cesan de ser ocultos desde el instante en que se autoriza su publicidad y entran en el dominio de lo que solemos llamar "descubrimientos modernos". Solo el ocultista reconoce al ocultista! Por lo demás el psiquismo es una provincia reducida y mal comprendida del ocultismo.

¿Cuál es ese milagroso poder de los misterios que atraen y que seducen las más esclarecidas mentes de la humanidad? Los antiguos misterios! Los templos de iniciación! Las pruebas! Los grados! De todo ello se habla y se discute. Pero se continúa ignorando que esa atracción es una potencia viviente, recóndita e inviolable, pero presente en cada día y cada noche de la vida del planeta! Los misterios existen. Los viejos templos se hallan tan jóvenes y bellos como en los más antiguos días de la humanidad.

R. Brenes Mesén.

San José, Costa Rica, 2 de Agosto de 1917.

Nuestras relaciones con los reinos inferiores

Por C. W. Leadbeater.

(Por la traducción J. M. Lamy M. S. T.)

LOS ANIMALES DOMESTICOS.

Tenemos una responsabilidad que no debe olvidarse, con los animales que atraemos hácia nosotros. Puede ser ella de dos clases, o más bien, de dos grados. Un agricultor en el curso de sus negocios tiene que emplear un gran número de animales que pueden describirse como semi-domésticos. Su deber para con ellos claro está que es el de alimentarlos bien y tener el mayor cuidado de conservarlos en perfecta salud. Puede preferir a uno de ellos alguna vez, pero en general, su relación es solo en la totalidad, y como están todavía bastante lejos de la posibilidad de individualizarse, no es probable que su influencia sobre ellos pueda ir lejos, ni pasar de ser general. Su relación con ellos es, pues, puramente como negocio, aunque los trate con tanto cuidado como si fuesen seres humanos.

Es totalmente distinto el caso si se trata de animales domésticos que viven en la casa con nosotros y que están en íntimo contacto. Nadie está obligado a mantener un perro o un gato, pero si lo hace, incurre en una responsabilidad mucho mayor con aquel animal que la que tiene un agricultor con cualquiera de los que forman su rebaño. Sería egoismo imperdonable conservar ese animal solo por gusto o para su satisfacción personal, sin preocuparse de su evolución.

El animal doméstico es realmente algo así como un niño pequeño, con la diferencia de que éste es ya un ego y tiene que ser ayudado para controlar sus nuevos vehículos, mientras que el animal todavía no lo es y hay que ayudársele para que llegue a serlo.

El proceso de la individualización de un animal ha sido ya descrito con frecuencia. Puede encontrarse anotado en "**Un Libro de texto de Teosofía**", "**La Vida interna**", "**El Hombre visible e invisible**", y "**El Credo Cristiano**". Una lectura de lo que allí está escrito mostrará en seguida cuales son nuestros deberes hácia ellos. Nosotros debemos tratar de desarrollar sus afectos y su inteligencia, siendo el principal factor en ambos casos la simpatía que por ellos sentimos.

En "**La Vida interna**", tomo II, he escrito con considerable amplitud, sobre las equivocaciones que frecuentemente sufren los hombres en su trato con los animales domésticos. Todas esas equivocaciones se deben a la actitud egoísta que observan con el animal, tratando de emplearlo para satisfacer nuestras propias malas pasiones; como, por ejemplo, cuando se entrena un perro para la caza inclinándole a causar mucho más daño que el que hicieron sus antepasados como bestias salvajes en las selvas; por-

que éstas solo matan por alimentarse, impelidas por el hambre; mientras que al perro se le enseña a matar por el gusto de matar, y por ello se le degrada en la escala de la evolución, en vez de hacerle progresar.

Entre las dos categorías, de animales realmente domésticos y animales de hacienda, podemos colocar el caballo, por estar en más íntima relación individual con el que lo monta que el animal que trabaja en la hacienda, y al mismo tiempo, sin embargo, está lejos de poseer la inteligencia del perro o del gato. Debe tratársele con inteligencia y sobre todo con invariable bondosidad. El jinete debe recordar siempre que el caballo no existe solamente para servirle, sino que tiene su evolución propia y que su deber es impulsarla. No hay error en utilizarlo para ayudarle a él, porque su asociación puede desarrollar su afecto e inteligencia; pero debe tratarlo siempre como si fuera con un criado humano, y no olvidar su interés mientras le hace servir el suyo propio.

PAJAROS.

Un estudiante del lado oculto de la vida no puede impetrar la práctica de encarcelar en jaulas a los pájaros. La completa libertad y la idea de grandes espacios abiertos ampliamente son la esencia verdadera de la vida de un pájaro, y su tristeza es intensa y de lo más patética al verse aprisionado. Esto se nota siempre especialmente en aquellos pájaros que son nativos del país, y deben ser libertados de seguro todos ellos inmediatamente.

Los pájaros extranjeros, que pueden vivir alegremente solo en otros climas, se hallan en distinta condición. Ellos también pasan casi todo el tiempo rememorando las espléndidas escenas tropicales, y al anhelar su hogar del que han sido arrancados, deben ser devueltos a la mayor brevedad posible. La falta está en aquellos que los atraparon, compartiéndola los que luego los mantienen presos, solo por el beneficio que pueda reportarles. Un estudiante que impensadamente adquirió ya esos pájaros, difícilmente podrá hacer otra cosa que cuidarlos, a menos de que pueda devolverlos a su país nativo; pero sí podría proveerles de jaulas más grandes y dejarlos salir para que vuelen dentro de la habitación con la mayor frecuencia, y no comprando más criaturas de esa clase para no contribuir con ello a estimular tan nefando tráfico.

La única relación útil y racional que podemos establecer con los pájaros es la que existe algunas veces en ciertos lugares del campo, donde se les pone algún alimento en un lugar determinado para que vayan a tomarlo allí libremente, sin aprisionarlos. Si alguien desea tener un pájaro, habrá de hacerlo precisamente como haría con un gato, proveerle de alimento abundante y de una residencia que él prefiera, pero dejándolo absolutamente libre de ir adonde lo desee. La dificultad de esto consiste en que la inteligencia del pájaro está mucho menos desarrollada que la

del gato, y será más difícil hacerle comprender las condiciones de la medida. El plan mejor es no ocuparse de los pájaros forasteros, sino de tratar de hacer amistad con los pájaros silvestres de las cercanías.

No es la individualización una posibilidad por no estarse desarrollando el pájaro a nuestro nivel; cuando alcanza su mayor evolución pasa directamente a uno de los órdenes superiores de espíritus de la naturaleza. Sin embargo, la benevolencia demostrada a los pájaros ocasiona la gratitud y el afecto en ellos y les ayuda a progresar en su evolución.

PLANTAS.

Otra dirección en la cual podemos ejercer gran influencia, si queremos, es en las plantas de nuestros jardines. Las plantas, como los animales, están siempre dispuestas a responder al cuidado amable e inteligente, y son afectadas claramente no solo por lo que hacemos materialmente por ellas, sino por nuestros sentimientos hácia las mismas. Cualquiera que posea vista astral se dará cuenta de que las flores se deleitan y agradecen el sentimiento de admiración. El sentimiento de los vegetales difiere casi en el grado como en la clase de los del animal o del ser humano, y sostienen una especie de relación con el animal como las de éste con el ser humano.

El animal es menos complejo en sus emociones que el ser humano, pero es susceptible del afecto y del odio, del miedo y del orgullo, de los celos o del rubor. Algunos animales también parecen poseer cierto sentido de humorismo, al extremo de gustarles darse chascos unos a otros, y se molestan mucho cuando se les hace aparecer ridículos o se burlan de ellos. Nada hay que demuestre que esas emociones están en menor proporción en el animal que en nosotros; pero sí podemos decir que el animal tiene menos emociones y menos complejas, así como que sus métodos de expresarlas son más limitados.

Si descendemos al reino vegetal hallamos que éste apenas tiene poder de expresión; pero cometeríamos una grave equivocación al suponer que no tienen sentimientos que expresar. La emoción en el reino vegetal es mucho menos compleja aún que en el animal, y en conjunto es más vaga, una especie de sentimiento instintivo ciego. Su principal manifestación cívica es le hecho bien conocido de lo afortunado que son algunos siempre con las plantas, al revés de otros que no lo son, aunque adopten las mismas medidas físicas. Esta diferencia existe en todas partes, pero en la India se ha notado más especialmente, y se describe a ciertos individuos como poseedores de buenas manos, habiéndoseles reconocido como que cuanta planta cultiven crecerá seguramente, aunque lo hagan en condiciones desfavorables. Cuando esta influencia es universal en el reino vegetal no es por el gusto individual, sino por ciertas características de la persona y ciertas cualidades en sus vehículos astral y etérico generalmente atrac-

tivos, lo mismo que hay otros con quienes los perros simpatizan en seguida y otros que sin gran esfuerzo pueden domar a los más recalcitrantes caballos.

Mas, las plantas también son susceptibles de simpatía individual, y cuando llegan a conocernos bien, les agrada vernos o más bien sentirnos cerca. Una persona que derrame sobre sus flores un torrente de admiración y afecto, evoca en ellas un sentimiento de placer, primero, un agrado general al recibir la admiración, que puede considerarse como una especie de gérmen de orgullo, y segundo, un sentimiento de gusto ante la presencia de la persona que admira, que al mismo tiempo es el gérmen de amor y gratitud. Las plantas son también susceptibles de enojo y disgusto, aunque exteriormente tienen mucha dificultad en demostrarlo.

Un ocultista que tenga un jardín hará un punto de mira el cuidado más perfecto del mismo, todavía más, se hará amigo de las flores, de los árboles y arbustos, e irá algunas veces a visitarlos y darles a cada uno su galardón debido de admiración, y así, al satisfacer a esos organismos inferiores, se verá rodeado por un ténue sentimiento de afecto.

Podrá decirse que el sentimiento de un vegetal apenas será lo suficientemente fuerte para que valga la pena de tomarse en cuenta. Es cierto que la influencia ejercida por él sobre un ser humano es menor que la producida por el sentimiento de un animal; pero esas influencias existen, y aunque el de una planta no sea importante, el de cientos de ellas principia a ser un factor reconocible; y si nosotros deseamos que las condiciones sean lo mejor posible, no debemos despreciar a nuestros hermanos menos desarrollados de los reinos inferiores. Y eso aún desde el punto de vista puramente egoísta; pero el ocultista ha de pensar naturalmente primero en el efecto que produzca sobre la planta.

Cuando formamos un jardín acumulamos en nuestro derredor a varios miembros del reino vegetal para nuestra propia satisfacción; pero al mismo tiempo, nos suministra una oportunidad de ayudarlos en su evolución, que no debe descuidarse. Las plantas difieren mucho en su poder de recibir y responder a las influencias humanas. Un árbol grande, por ejemplo, con su lento crecimiento y larga vida, es capaz de formar una atracción mucho mayor que cualquiera otra cosa de menos duración. Un árbol semejante llega a tener una personalidad propia decididamente, y puede temporalmente exteriorizar esa personalidad algunas veces, de tal modo que un clarividente puede verla. En esos casos toma exteriormente una forma humana por un momento, como he referido en "**La Vida interna**", tomo II. Aquellos que quieran comprender cómo hay mucha más inteligencia en el reino vegetal que la que generalmente se supone, deben leer un libro delicioso titulado "**La Sagacidad y la Moralidad de las Plantas**", por J. E. Taylor.

(Continuará.)

La Religión del Servicio Social

Por C. Jinarajadasa, M. A.
(Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica.)

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

Uno de los síntomas más notorios en el mundo hoy día, es el creciente número de trabajadores sociales en todos los países. En teoría, cada religión debería, por supuesto, producir un gran número de trabajadores sociales; pero en la práctica, las religiones han dirigido últimamente las mentes de los hombres hacia el problema de la salvación individual y no hacia la salvación de la comunidad.

Hay en el mundo actualmente miles de hombres y mujeres para quienes tiene poca importancia el llamamiento de la salvación individual, mientras que cualquier apelación para el servicio social, despierta su entusiasmo. Este hecho fué notado recientemente por el Arzobispo de York, en Inglaterra, cuando, al dirigirse al Congreso Eclesiático de Sheffield en Octubre pasado, dijo: "Los hombres desean, como nunca lo han deseado, una verdadera religión—y la esperan. No la encuentran en las Iglesias—y ese es el mal. Para exponer el asunto claramente, la religión atrae, y la iglesia repele... Este es el distintivo de multitudes de hombres y mujeres que buscan sinceramente una verdadera religión y que se preocupan menos por la salvación individual que por la salvación de la vida común a los hombres. No aceptarán ningún Evangelio que no les ayude en ese sentido. Se apartarán de toda Iglesia que se ocupe principalmente de sus propios intereses como institución".

Esta situación, que el Arzobispo describe como característica de la Cristianidad, existe en todas las religiones. Cada una de las religiones del mundo sigue hoy su antigua rutina, insistiendo principalmente en la doctrina de la salvación individual, y haciendo toda clase de esfuerzos por fortalecerse como institución. Pero mientras así lo hacen, innumerables males sociales florecen en la comunidad, y no es extraño encontrar en las proximidades de los templos, mezquitas e iglesias, barrios pavorosos donde las enfermedades abundan, y donde los hombres viven con perpetua mala salud. Por lo tanto, como consecuencia de ello, muchos de nosotros, aunque devotos a nuestras respectivas religiones, encontramos la necesidad de crear una nueva religión propia, para satisfacer una parte de nuestra naturaleza que encuentra poca satisfacción en la religión donde nacimos. Esta religión adicional tan necesaria para todos nosotros, es la religión del servicio social.

El servicio social es la principal característica de la religión, ya que presenta un ideal viviente que está siempre ante la consciencia del trabajador. Le hace ver su relación, como unidad, con la comunidad, que es el todo. Consiguientemente, en todas sus ambiciones y aspiraciones, tiene una norma por la cual guiarse. Mientras que el problema del hombre, según la teología, es, en pocas palabras, "ponerse a bien con Dios", el problema del día es más bien "ponerse a bien con los hombres". Tan profundamente inspirador es este nuevo Evangelio del servicio social, que no sólo exterioriza lo que de mejor hay en el individuo, sino que también pone en acción lo que de mejor hay en toda la humanidad como colectividad. Pues el que actualmente está consagrado al servicio social, salta por encima de las barreras de razas y castas y saluda gozoso a sus compañeros que sirven en todos los países y creencias.

¿Por qué es que algunos de nosotros encuentran tan profunda inspiración en los esfuerzos que estamos haciendo por servir a nuestros semejantes? Creo que una de las razones es que estamos llegando lentamente a darnos cuenta de que en la naturaleza humana hay maravillosas capacidades de inspiración, en las que no habíamos soñado antes. Estamos comenzando a darnos cuenta poco a poco, algunos más rápidamente que otros, de que en nuestros semejantes se encuentra reflejado algo de la divinidad hacia la que nuestros corazones se sienten atraídos. Se nos ha enseñado durante tan largo tiempo, por medio de la ortodoxia, a visualizar a Dios como existente en algún cielo o reino espiritual apartado de las condiciones terrenales, que no se nos ha ocurrido pensar en El como presente en nuestros asuntos diarios, y enseñando Su Rostro a través del rostro de nuestros semejantes. Pero hay un velo que está lentamente descorriéndose ante nuestros ojos, y estamos comenzando a ver que los fines espirituales que aspiramos alcanzar, son inseparables del descubrimiento de la naturaleza divina en todos aquellos que se encuentran a nuestro alrededor en nuestra vida diaria. Afortunamente, nosotros los trabajadores sociales no discutimos acerca de los fundamentos de nuestros ideales de servicio, y así trabajadores que creen en Dios y trabajadores que no creen en Dios, trabajan unidos, en el servicio común a la humanidad. Pero a nosotros personalmente lo que nos une en una banda común de servicio, es que intuitivamente estamos empezando a darnos cuenta de la Divinidad latente en el hombre y a deleitarse en sus revelaciones.

Esta nueva religión del mundo es un gran evangelio que llevará a toda la humanidad a trabajar unida en la realización de un propósito común; pero antes de que el mundo pueda ser arreglado, cada uno de nosotros debe arreglar el pequeño mundo en que vive. No debemos incurrir en el error de soñar en grandes ideales de servicio, mientras estamos ciegos a las pequeñas oportunidades de servir que tenemos a mano. A menudo

criticamos a una municipalidad por descuidar su deber de mantener limpia la ciudad, mientras permitimos que estén obstruídos los desagües de nuestras casas, o que nuestro patio esté insalubre, y una pequeña atención a esa parte del servicio social por lo menos mantendrían limpios nuestros desagües y nuestros patios, aunque nuestros vecinos lo hagan o no.

No debemos tampoco cometer la equivocación de pensar que el servicio social está limitado a servir al hombre. Para mí todo servicio es siempre servir a Dios, y se le debe servir donde quiera que se manifieste. Por consiguiente, no debemos olvidar que la vida de Dios se manifiesta también en los animales, y que una parte esencial del servicio social es la abolición de toda forma de crueldad con los animales.

Todas las formas de servir a Dios están entrelazadas y reaccionan unas sobre otras. Mientras más trabajamos por servir a los animales, más fácil encontraremos servir a nuestros semejantes. De igual manera, mientras más podamos servir a los hombres, más plenamente podremos servir a Dios.

Un hermoso aspecto de nuestra religión suplementaria, es que nunca nos abandona, sino que alimenta en todo momento nuestra naturaleza con las riquezas de una gran imaginación. Unos cuantos minutos de meditación cada día sobre lo que necesita hacerse inmediatamente, presenta en seguida a la mente diversas formas de trabajo. Si, para algunos de nosotros, Dios parece que está muy lejano en estos días, mientras que el hombre nos parece muy cerca, estimo que Dios desea llegar a nosotros más rápidamente por Su Inmanencia como hombre, y menos en Su Transcendencia como Divinidad Absoluta.

Cuando hayamos descubierto por nosotros mismos, que nuestro "socias", nuestro vecino no es más que Dios mismo, el servicio social deja de ser un evangelio recibido de otros y que profesamos como credo, para convertirse en la verdadera expresión de nuestra naturaleza interna, que es inseparable de la transcendente naturaleza de Dios.

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant.

(Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.)

El reconocimiento de los derechos humanos puede decirse que es de crecimiento moderno, y aún así, solo se entiende imperfectamente. La libertad se consideraba como un privilegio conferido, en vez de un derecho inherente; se han demandado los derechos de las clases con frecuencia, el derecho de mandar, el derecho de imponer contribuciones, el derecho de castigar, y todo esto ha si-

do activado y defendido por medio de la fuerza; pero éstos no son derechos, sino injusticias presentadas como derechos legales.

Jean Jacques Rosseau dió una nota nueva cuando dijo: Los hombres nacen libres. El ser libre por virtud de nacimiento era un pensamiento nuevo, al ser proclamado como una herencia universal, y esta doctrina de Jean Jacques Rosseau resplandeció sobre el mundo como la salida del sol en un día glorioso, un día de libertad humana, sin restricciones para las clases.

En 1789 la doctrina de "Los Derechos del Hombre" recibió su primera sanción europea por mediación de la ley; en agosto del mismo año la Asamblea Nacional de Francia circuló la proclama siguiente: "Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos..." El objeto de la agrupación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son: la libertad, la propiedad, la protección y la resistencia a la tiranía". Durante las edades salvajes y semi-civilizadas estos derechos imprescriptibles ni se soñaba que existiesen; la fuerza bruta era rey; el poder era el único derecho, y el brazo fuerte era el único argumento cuya lógica recibía reconocimiento general. En las tribus guerreras una igualdad bastante justa una tribu monádica se convierte en una comunidad agrícola, cuando el hábito de cargar las armas deja de ser universal, cuando la riqueza empieza a acumularse y la aldea o población ofrecen campo para el pillaje, entonces la fuerza se convierte en un terror y una posible defensa. Los débiles obedecen algún vecino, poderoso en parte, porque no pueden resistir; y en parte porque desean por medio de la sumisión conseguir una protección fuerte contra sus enemigos. Se someten a las exigencias de uno, para escudarse contra la tiranía de los muchos; y ceden parte de su libertad natural para preservarse de ser esclavizados. Con mucha lentitud aprenden que la unión de muchos seres, débiles individualmente, tiene más fuerza que la unión de unos cuantos aislados tiranos poderosos, y gradualmente la ley va tomando el puesto de la voluntad despótica; gradualmente el sentimiento del respeto que uno se debe a sí mismo, de la independencia, del amor, de la libertad, aumenta, hasta que por fin, el hombre exige la libertad como quien pide un derecho, y le niega la autoridad a cualquiera de mandar sin su consentimiento.

"Los Derechos del Hombre" es una aceptada doctrina, pero desgraciadamente, ello solo comprende los derechos del hombre, en el exclusivo sentido de la palabra. Son derechos sexuales y no humanos, y hasta que no lleguen a ser derechos humanos, la sociedad no descansará sobre una base segura, por ser justa. Las mujeres, lo mismo que el hombre, "nacen y permanecen libres e iguales en derechos", las mujeres, lo mismo que los hombres, tienen derechos naturales e imprescriptibles; para las mujeres lo mismo que para los hombres. "estos derechos son: la libertad, la propiedad, la protección, y la resistencia a la tiranía".

Solo el crimen debiera privarlas de estos derechos, del mismo

modo que el hombre se ve privado de ellos por el crimen; el negarle estos derechos a la mujer es una de dos: el negárselos a la humanidad; o el negar que las mujeres forman parte de la humanidad.

Si se niegan los derechos de la mujer, los derechos del hombre no tienen base lógica, ningún reclamo a ser respetados; entonces la tiranía cesa de ser un crimen, la esclavitud no es un escándalo, o "todos los seres humanos tienen iguales derechos o ninguno tiene alguno".

Naturalmente, a las mujeres en estado salvaje le correspondía el destino de los seres débiles físicamente, no tan sólo porque por lo general ellas son de una talla más pequeña, y menos musculosas que sus compañeros varones, sino también porque el criar y amamantar criaturas agota sus recursos físicos, estando el hombre exento de ésto. De allí proviene el por qué ella ha sufrido "la fuerza del más fuerte" aún en mayor grado que el hombre, y al ser excluída de la vida política ha perdido el reclamo que el hombre ha buscado para sí; mientras él buscaba la libertad para sí, no ha aflojado las cadenas de ella; y mientras vencía sus propios tiranos, ha mantenido su tiranía personal en el hogar. Esto no se ha efectuado, por lo general, con deliberada intención; más bien es una reliquia de un sistema viejo, que en lo que concierne a los hombres sólo ha ido desapareciendo con mucha lentitud. La señora Mills dice: "Que aquellos que fuesen físicamente más débiles debiesen ser declarados legalmente inferiores". Esto está en conformdiad con el modo en el cual ha sido gobernado el mundo. Hasta hace poco, la regla de la fuerza física era la ley general en los asuntos humanos. Se ve a través de la historia que las naciones, las razas o las clases, que se han encontrado más fuertes bien en músculos, en riquezas o en disciplina militar, han conquistado o mantenido bajo sujeción a los demás. Unicamente desde el calumniado siglo diez y ocho, entre las naciones más adelantadas se descarta la ley de la espada como indigna. Las guerras de conquista sólo han cesado desde que empezaron las revoluciones democráticas. El mundo es muy joven y sólo a empezado a deshacerse de la injusticia. Solo ahora se está librando de la esclavitud del negro. Solo ahora se está librando del despotismo monárquico. Solo ahora se está librando de la nobleza feudal hereditaria. Solo ahora se está librando de las inutilidades que se encuentran en el campo de la religión. Solo se empieza a tratar a algunos hombres como ciudadanos, excepto a los ricos y una parte favorecida de la clase media. ¿Puede asombrarnos de que a las mujeres todavía no se les haya concedido ese tanto? ("Emancipación de la Mujer". Señora Mills. En "Discusiones y Disertaciones", por J. S. Mills, vol. II, página 42).

Con excepciones de poca importancia, la diferencia en todos los derechos civiles, entre el hombre y la mujer está limitada a las mujeres casadas: v. g. la mujer en relación con el hombre. La mujer soltera de todas edades, sufre pocas desventajas; es el matri-

monio que trae consigo el peso de la injusticia y de la degradación legal.

En los tiempos salvajes el matrimonio era cuestión de fuerza, fraude o compra. La mujer era una mercancía, de la cual sacaban provecho, sus parientes varones, siendo prisionera de guerra, el despojo del conquistador, o eran robadas de su hogar paterno, En todos los casos, más sin embargo, a la vez que se tomaba posesión de ella, se convertía en propiedad del hombre que se casara con ella y el esposo era su "amo" y "señor". En los libros antiguos hebreos—considerados todavía sagrados por los judíos y los cristianos—se estima a la esposa como propiedad del esposo. El hombre puede "vender su hija para que sea sierva", v. g.: una concubina, como puede comprobarse con el siguiente versículo: (Exodo 21-7) y "Jacob sirvió siete años por cada una de sus esposas, Leah y Raquel"; sus otras dos esposas le habían sido cedidas como por regalo, y más bien eran concubinas que esposas reconocidas, siendo los hijos de éstas considerados como hijos de sus amas.

Y después de la destrucción de Benjamín según se relata en Jueces XX era convenido que los sobrevivientes debieran poseerse de las mujeres y las esposas por la fuerza y por fraude. "Estad alerta: y he aquí que cuando salieren las hijas de Silo a bailar en coros, entonces salid de las viñas, y cojed cada cual su mujer". (Jueces XX 20-23). "Y lo hicieron así los hijos de Benjamín, llevándose mujeres, según el número de ellos, de entre las danzantes que arrebataron". (Jueces XX 21-23).

El mismo plan adoptado por los romanos en sus primeros días cuando necesitaron esposas. Rómulo invitó el pueblo de las sabinas y de las poblaciones cercanas a presenciar unos juegos públicos, y en medio de la fiesta, se abalanzaron los romanos y se llevaron todas las doncellas casaderas de que pudieron apoderarse. ("Historia de Roma", por Liddell, página 20). Estos ejemplos pudieran refutarse por legendarios pero son imágenes fieles de la manera ruda en que se enamoraba en los tiempos primitivos. Entre algunas naciones bárbaras el conseguirse una novia es aún más rudo: el novio se precipita dentro de la casa del padre, derriba a la joven, levanta su cuerpo insencible, se lo tira sobre las espaldas y corre por su vida; la juventud del pueblo lo persigue, tirándole piedras, palos, etc., y tiene que ganarse la esposa a dura fuerza y ligereza. En algunas tribus ésto solo es una ceremonia de matrimonio, una reliquia de cuando el pleito era uno de veras, y entre nosotros, hoy en día, la costumbre de tirarle al novio y a la novia una chinela proviene de cuando nuestros antepasados, hace miles de años, tiraban proyectiles más pesados con la intención de causar daño. Entre muchas naciones semi-bárbaras todavía se compran las esposas; en algunos lugares del Africa el pretendiente paga por su novia con cierto número de vacas; en otros lugares hacen el canje por dinero o efectos. El punto en que debemos fijarnos es que la esposa literalmente es cogida o comprada a la fuerza; élla no queda en libertad de escoger a su marido; no se

entrega a él; es un mueble, pasando de manos de su actual amo—o sea su padre—a las del nuevo amo, su marido, a cambio de cierto dinero en efectivo, o el equivalente de ese dinero, por consiguiente, ella se convierte en propiedad del hombre que ha pagado por ella.

En un artículo admirable que se publicó en el Westminster Review, de Abril 1876, se encuentra el siguiente pasaje extraordinario: "Como dijo Aristóleles hace tanto tiempo, entre los salvajes, las mujeres y las esclavas tienen el mismo rango. Se compran las mujeres principalmente para que sean esclavas, para que hagan los trabajos penosos, y para que trabajen para sus amos, sus funciones de esposas es cuestión secundaria y de menos importancia. Es más correcto al hablar de los pueblos polígamos decir que sus esclavas son sus esposas que el decir que sus esposas son sus esclavas. Son compradas como esclavas, trabajan como esclavas y viven como esclavas. Se dice que la historia de las naciones incultas representa siempre sus mujeres en un estado de esclavitud miserable, del cual emerjen con mucha lentitud según avanza la civilización. En el Canadá se coloca en la choza de los recién casados, una correa, una cazuela y un mazo de leña, para indicar que en lo adelante será su deber el llevar las cargas, preparar el alimento, y buscar la leña para el marido. En Circasia, son las mujeres las que aran el terreno y lo abonan, y en partes de la China ellas van tras del arado. Una esposa mora, cultiva la tierra, siembra y recoje la cosecha; y una esposa árabe cuida del caballo de su amo: le da de comer, lo limpia y lo ensilla. A la verdad que lo único en que se ocupa una esposa beduina no es otra cosa que cocinar y trabajar y desempeñar todos los quehaceres relacionados con la vida en las tiendas de campaña. Como resultado genealógico del poder absoluto del salvaje sobre sus esclavas, tenemos los derechos marciales que se ejercen sobre la mujer en nuestros días. Se encuentran trazas de ello (la compra) en la siguiente costumbre de la antigua ley inglesa: "La mujer en la puerta de la iglesia era entregada por su padre o pariente más cercano a las manos de su esposo, y él depositaba oro o plata sobre el libro, como si la hubiese comprado". Está costumbre todavía se conserva en el ritual de la iglesia; el cura pregunta: ¿Quién hace entrega de esta mujer para ser casada a este hombre? y cuando el hombre le da el anillo al cura, él se lo da con dinero; el cura le devuelve el anillo pero no así el dinero. Esto viene a ser una reliquia de los tiempos en que las mujeres se compraban literalmente.

(Continúa).

En el próximo número, empezaremos la publicación de "**La historia de Sensa**", una interpretación del **Idilio del Loto Blanco**, por Mabell Collins, traducida por el **Dr. Arturo Villalón. M. S. T.**